

¡Jesús VIVE!

Tendremos preparado...

La ambientación del oratorio, capilla o templo en el que se vaya a realizar esta celebración. Los diferentes elementos que utilizaremos: el cartel de Emaús (para ambientar el local), un cirio pascual, unas velas (tantas como participantes) pan y vino dulce para repartir y unos vasos para beber...

Comenzamos...

El celebrante da la bienvenida a los participantes (adultos y niños) y explica lo que vamos a hacer.

A fin de posibilitar un clima de silencio y escucha interior, realizaremos primero algunos sencillos ejercicios de relajación: buscamos una postura cómoda, tomamos conciencia de las diferentes partes de nuestro cuerpo, intentamos dejar la mente sin ruidos, hacemos unas respiraciones pausadas... una suave música de fondo puede ayudar.

En este clima de silencio interior, juntos mayores y pequeños hacemos la siguiente oración. Reconocemos que estamos en presencia de Dios... en el nombre del Padre, del Hijo y del espíritu Santo, amén. Y decimos juntos...

*Hola Jesús, aquí estamos otra vez.
Acabamos de terminar las vacaciones de Semana Santa.
En esos días la Iglesia ha recordado tu muerte y resurrección.*

Por eso encendemos esta vela, para que tu luz y tu fuerza nos acompañen siempre.

*Jesús, ten paciencia, a veces no lo entendemos muy bien del todo.
Nos pasa un poco como a los discípulos de Emaús,
que te tenían a su lado y no te reconocían.*

La iglesia, nuestros mayores en la fe nos dicen que VIVES, que la muerte, tu muerte no es el final. Nosotros nos fiamos de ellos.

Jesús ayúdanos a reconocerte en las personas que tenemos cerca, y danos fuerza para que cada uno de nosotros y nosotras seamos luz para los demás.

Te lo pedimos de corazón, amén.

(Apagamos la vela)



**Bilboko
Elizbarrutia**
DIÓCESIS DE BILBAO

Fede-zabalkunde eta
Katekesirako Ordezkaritza
Delegación de
Anuncio y Catequesis



Continuando en ese clima ... escuchamos el relato de los discípulos de Emaús, Lucas 24, 13 – 34. También se puede ver el relato en el enlace siguiente: <https://www.youtube.com/watch?v=U6dodjVpfpq>

Niños y mayores ven, escuchan el relato.

«Aquel mismo día, dos discípulos iban a una aldea llamada Emaús, distante a unas dos leguas de Jerusalén. Iban comentando todo lo sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona los alcanzó y se puso a caminar con ellos. Pero ellos tenían los ojos incapacitados para reconocerlo. Él les preguntó: “¿De qué vais conversando por el camino?” Ellos se detuvieron con semblante afligido, y uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que desconoce lo que ha sucedido allí estos días?” Jesús preguntó: “¿Qué cosa?” Le contestaron: “Lo de Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo. Los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. ¡Nosotros esperábamos que él fuera el liberador de Israel!, pero ya hace tres días que sucedió todo esto. Es verdad que unas mujeres de nuestro grupo nos han alarmado; ellas fueron de madrugada al sepulcro, y al no encontrar el cadáver, volvieron diciendo que se les habían aparecido unos ángeles asegurándonos que él está vivo. También algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como habían contado las mujeres; pero a él no lo vieron”. Jesús les dijo: “¿Qué necios y torpes para creer cuanto dijeron los profetas! ¿No tenía que padecer eso el Mesías para entrar en su gloria?” Y comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que en toda la Escritura se refería a él. Se acercaban a la aldea adonde se dirigían, y él fingió seguir adelante. Pero ellos le insistieron: “Quédate con nosotros, que se hace tarde y el día va de caída”. Entró para quedarse con ellos; y, mientras estaba con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Se dijeron uno al otro: “¿No se abrasaba nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba la Escritura?” Al punto se levantaron, volvieron a Jerusalén y encontraron a los Once con los demás compañeros, que decían: “Realmente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón”».

Lucas 24, 13 - 34

Después de unos minutos de silencio... iniciamos un diálogo con los padres y madres por un lado y con los niños y niñas por otro. Se trata de actualizar y responder “a nuestro modo” tanto seamos mayores o pequeños a las preguntas que hacían, que se hacían los discípulos.

- ¿De qué iban hablando por el camino?
- ¿Por qué estaban afligidos, tristes? Hacer caer en la cuenta que no sólo estaban tristes porque se les había muerto su amigo sino porque la propuesta de un mundo, de una vida mejor para todas las personas... con la muerte de Jesús había fracasado.
- ¿Por qué no reconocieron a Jesús? ¿Qué les causaba "ceguera"?

Encendemos el cirio pascual.

Y seguimos con el diálogo... ahora con las actitudes que tienen los discípulos del relato. Podríamos decir que los discípulos "se ponen a tiro" de Jesús

- Se encuentran con un desconocido... y le acogen, le escuchan.
- Le invitan a quedarse (es muy tarde). Demuestran hospitalidad
- Y comparten lo que tienen: pan y vino.

Nosotros... "¿nos ponemos a tiro?"

Además de dialogar con ellos... Jesús realiza un gesto.

«Tomando pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: «Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía» (Lc 22, 19).

En el gesto que Jesús realiza... se les abren los ojos y le reconocen.

Encendemos nuestras velas del cirio pascual.

En el gesto del pan y el vino repartido recordamos cómo fue la vida de Jesús. Jesús pasó haciendo el bien, fue bueno (como el pan) y procuró la felicidad para sus semejantes (como el vino da alegría). Y es a este modo de vida al que Jesús nos llama a cada uno.

Nosotros confiamos en ello... pero necesitamos que el espíritu de Dios nos acompañe y nos de fuerza y por eso pedimos su ayuda.

- Padre Dios: nosotros confiamos en que has resucitado a Jesús y por eso te pedimos... aumenta nuestra confianza, nuestra fe... oremos... Padre Dios aumenta nuestra fe.
- Padre Dios, tú que has resucitado a Jesús, ayúdanos a parecernos a él, que sepamos mirar y hacer como Jesús miraba y hacía... oremos... Padre Dios aumenta nuestra fe.
- Padre Dios, tú que resucitaste a Jesús danos unos ojos, una mirada que nos permita ver el sufrimiento y la necesidad de las personas que nos rodean... oremos... Padre Dios aumenta nuestra fe.
- Padre Dios, tú que resucitaste a Jesús danos un corazón, unas manos para querer, para ayudar a todos, que nunca pasemos de largo cuando veamos que



hay alguna persona a nuestro alrededor que sufre, que lo está pasando mal.
Oremos... Padre Dios aumenta nuestra fe.

- Padre Dios tu nos invitas a vivir de un modo diferente. Nos invitas a ser felices y a hacer felices a los demás viviendo al estilo de Jesús. Danos fuerza... danos tu Espíritu para lograrlo. Oremos... Padre Dios aumenta nuestra fe.

Padre Dios, te lo pedimos con todo nuestro corazón.

Amén

Para terminar, cantamos... Aleluya de Unai Quirós que está en el enlace siguiente:

<https://www.youtube.com/watch?v=nwVqEDRmPGc>

